

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo VI. Torna à la materia, que començò del amor perfeto.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

causas muchas que vuo, no se diò la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion y santidad, y gran sieruo de Dios (llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linaje, y muy afficionado à fauorecer à esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras y espiritu, y esperiencia para este punto, y se vino à determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon serà, que los Perlados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor, alumbrasse lo mejor y à lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

C A P I T V L O VI.

Torna à la materia, que començò del amor perfeto.

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere, no me culparà. Tornemos aora à el amor, que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo, es puro espiritual, no sè si sè lo que me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, à quiè el Señor se le vuie-
re dado, alabele mucho, por que deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del,
por

por ventura harà algun prouecho, que poniendo nos delante de los ojos la virtud, afficionase à ella, quien la dessea y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quanti mas dezirle; que ni creo sè qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sè como me pongo à hablar en ello. Es, como quien oye hablar dende lexos, que no entiende lo que dizen; ansi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada.

Parece me aora à mi, que quando vna persona allegando la Dios, à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador ò à la criatura, esto visto por esperiencia (que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas, que el Señor enseña con verdad y claridad, à quien se quiere dar à ser enseñado de el en la oracion, ò à quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays, que estas cosas que he dicho, todas las sabeyis. Plega al Señor sea ansi, que lo sepays de la manera, que haze al ca-

E 3

fo,

so, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys, vereys que no miento en dezir, que à quien el Señor llega à qui tiene este amor; son estas personas las que Dios llega à este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn, como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze à la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello (no, digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor) parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen à querer sombra; correrseyan de si mismos, y no ternian cara sin gran affrenta fuya, para dezir à Dios que le aman.

Direys me, effos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos da se les poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva à holgar se de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar à su alma con doctrina ò con oracion. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos à Dios, tomandolo como cosa que hechan cargo à el Señor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan.

dexan à su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretédemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes, que en el mundo les pueden hazer, y los regalos y los contentos, y están de fuerte, que aunque ellas quieran à manera de dezir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios; no hallan que prouecho les puede venir de ser amadas, y así no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleva el viento. Porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda: así que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas: porque veen ser tal nuestro natural, que si no ay algun amor luego se cansa; no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren à
nadie,

nadie, ni saben fino à Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouechofo, y con mas intensiõ; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre afficionadas à dar mucho mas que no à recibir: y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo, que mereçe este nombre de amor, que estotrafficiones baxas le tienen vsurpado el nombre.

Tambien os parecerà, que si no aman por las cosas que veen, que à que se afficionan? Verdad es, que lo que veen, aman, y à lo que oyen se afficionan; mas estas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman, passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y veen algun principio ò disposiciõ, para que si cauan, hallaràn oro en esta mina: si la tienē amor no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hizieffen por el biē de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que fino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con assiento. Ya sabe y tiene esperiencia de lo que es todo; no le echarà dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el querer se el

el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr à diferentes partes. Y este amor que solo acà dura, alma de estas, à quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras y riquezas, algo valdrà, si es rico ò tiene partes para dar passatiẽpo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ò no nada se le darà de aquello. Ahora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en querer la de otra manera, y que es amor muy à su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderià mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando à el Capitan del amor Iesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.

ES cosa estraña, que apassionado amor es este, que de lagrimas cuesta! que de penitencias y oracion! que cuydado de encomendar à todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para que

Segunda Parte.

F se